



GENEALOGÍA DEL TENIENTE GENERAL DON FRANCISCO DE VALDÉS ARRIOLA

FRANCISCO JOSÉ FRANCOSEVILLA (*)

Comienzo el estudio del personaje citado haciendo un resumen de la biografía, correspondiente a su servicio en la milicia, publicada por don Pedro Chamorro Baquerizo en su obra, *Estado Mayor General del Ejército Español*. Madrid 1850.

Don Francisco Valdés y Arriola era natural de la Villa de Móstoles, nace el 2 de abril de 1788, es bautizado el día cinco, del mismo mes y año, imponiéndole los nombres de Francisco de Paula Vicente. Es hijo de don Urbano de Valdés, natural de la, entonces, segoviana Villa de Navalcarnero y de doña Paula de Arriola, natural de Ochandiano en la diócesis de Calahorra.

(*) Licenciado en Derecho (UCM) y Diplomado Superior en Heráldica, Genealogía y CC. Nobiliarias por la Escuela de la Asociación de Diplomados en Genealogía, Heráldica y Nobiliaria (en colaboración con el C.S.I.C.)

Fecha de recepción: 05-11-2015
Fecha de aceptación: 03-03-2016



Desde su primera edad manifestó inclinación a la carrera de las armas. El 5 de abril de 1804 entró a servir de cadete en el Regimiento de Infantería de la Princesa.

En el periodo de 1804 a 1808: después de haberse hallado con su regimiento en la expedición a Vizcaya, cuando ocurrió en esta provincia la sublevación de Zamácola, fue Valdés uno de los que en 1807 pasaron al norte de Europa, con el ejército que a las órdenes del marqués de la Romana, llevó las banderas españolas en auxilio de las águilas de Napoleón, haciendo el joven militar la marcha a pie hasta la ciudad de Hamburgo.

Permaneció don Francisco de Valdés con las expresadas tropas en Alemania y Dinamarca todo el año 1808, siendo nombrado subteniente el 1º de mayo del mismo año. Encontrándose en agosto siguiente en la toma de la plaza de Nieborg, situada en la isla de Fionia y también en la toma de la isla de Langland, ambas en Dinamarca.

Después de estos hechos y negándose a prestar, como se le exigía, juramento de fidelidad al intruso rey José Bonaparte, se fugó de dicha plaza, con una gran parte del ejército expedicionario, y se embarcaron en el navío Edgar para trasladarse a Suecia. Desde donde se trasladaron a las costas españolas para defender la libertad e independencia de la patria. Llegaron a Santander el 15 de octubre de 1808; don Francisco de Valdés, por estos hechos obtuvo el grado de teniente y la estrella de honor del Norte.

Ya en España participó en la batalla de Espinosa de los Monteros y en su continuación y retirada marchó a Galicia, donde permaneció hasta que el ejército francés la evacuó.

Entre 1809 y 1813 combatió Valdés por toda la península y Portugal al mando de los generales Blake, marqués de la Romana, duque del Parque, don Francisco Ballesteros y el príncipe de Anglona. En concreto con don Francisco Ballesteros participó en la toma de Santander en junio de 1809. En los ataques de Peñaflores, Cangas de Onís, Santillana, puerto de Santa Lucía, Zamora, Benavente, el Carpio y Alba de Tormes. Obtuvo el empleo de teniente y fue nombrado ayudante mayor. El general Ballesteros le nombra primer comandante de la primera columna de tiradores de la vanguardia, con este empleo impidió a una división enemiga el paso del Berrocal, e impidió a los franceses llegar a Zalamea la Real. Sorprendió también por dos veces a una columna



móvil enemiga en la Higuera de Aracena, obteniendo por estas operaciones el grado de capitán el 13 de junio de 1810.

Es hecho prisionero en Extremadura, cerca de Llerena, el 5 de noviembre de 1810; calumniado por los franceses es trasladado a la cárcel pública de Sevilla. Enterado de este hecho, el general Ballesteros destacó una columna para rescatarle. En las cercanías de Cazalla intentaron liberarle, a pesar de las bajas francesas no se llevó a buen término la liberación de Valdés. Este ingresó en la cárcel de Sevilla durante tres meses, el general Ballesteros intentó el canje, pero siempre fue negado por los franceses.

Pasados tres meses lo condujeron de Sevilla al castillo de Jaén, donde permaneció siete meses más de penuria y privaciones. Un nuevo traslado de Jaén a Bailen le permitió fugarse y dirigiéndose por las lomas de Úbeda y Baeza a la sierra de Segura salió a Murcia. En esta ciudad se había declarado una epidemia de fiebre amarilla y decidió continuar a Alicante.

Recibió el encargo del general Santa Cruz de conducir a Ceuta 53 presidiarios, llevando a sus órdenes para custodiarlos, un cabo y cuatro soldados. A los cinco días naufragó, entre Motril y Calahonda, viéndose obligado a refugiarse en las montañas de Octivar; logró pasar entre el enemigo y embarcarse en Nerja para llegar al puente de Mayorga, cerca de Gibraltar, uniéndose al general Ballesteros.

El general Ballesteros le puso al mando de la compañía de cazadores entrando de nuevo en batalla contra las tropas francesas en Venta de Ojeda, sitio de Tarifa y Torre de la Sal en 1811; Málaga, Osuna, Antequera y Loja en 1812, siendo ascendido a capitán efectivo.

El 19 de agosto de 1813 se halló Valdés en las acciones de la izquierda del Ebro, según su hoja de servicios encontrándose en «los casos más apurados que un guerrero puede verse».

De 1814 a 1819, concluida la guerra y tras la vuelta de Fernando VII, Valdés se encontraba en Irún con su regimiento y junto a varios oficiales se pronunció abiertamente contra el decreto que derogaba la Constitución de 1812.

Por los méritos contraídos durante la Guerra de Independencia se le concede el 30 de mayo de 1815 grado de Teniente Coronel y por Real Orden de 27 de julio la Cruz Supernumeraria de Carlos III; por Real Cédula de 6 de marzo de 1816 fue condecorado con la cruz



laureada de segunda clase de san Fernando, por el mérito contraído en las acciones de Amposta de 1813. Además obtuvo las cruces de Chiclana, 3º y 6º ejército, ejército de la izquierda, Alba de Tormes, la de prisionero y la de entrada en Tarifa.

De 1820 a 1823. Hallándose el 3 de enero de 1813 en las inmediaciones de Cádiz, para embarcarse con rumbo a Ultramar, se pronunció Valdés con los generales D. Rafael del Riego y D. Antonio Quiroga, proclamando la constitución de 1812. Siendo Valdés el primero que penetró con su compañía en las calles de la isla de León.

Después organizó y mandó Valdés un batallón al cual dio el nombre de Veteranos Nacionales, y por espacio de dos meses y medio combatió a los realistas.

Fue ascendido a primer comandante y destinado con el batallón de Bailen a la persecución de facciones capitaneadas por el cura Merino, Cuevillas, Zabala y otros en las provincias de Castilla la Vieja. Obteniendo por esta persecución dos escudos de distinción y pudiendo asegurarse que fue el terror de los realistas hasta la conclusión de aquella guerra fratricida.

El 10 de enero de 1823 fue nombrado Valdés coronel vivo y efectivo del regimiento Órdenes Militares y cuando el gobierno confió el mando del ejército al general Ballesteros, este confió a Valdés el de una brigada.

Defensor de la ciudad de Teruel, Valdés fue felicitado por el ayuntamiento Constitucional de esta ciudad el 25 de mayo de 1823.

Conocida esta acción por Ballesteros, envió a Valdés a Cartagena, donde a las órdenes del general D. José María Torrijos trabajó para el sostenimiento de la plaza. De donde se fugó en día antes de la caída de la plaza. Embarcado en un falucho llegó a Gibraltar.

En 1824, se ocultó Valdés en Cádiz, hasta que descubierto su paradero por el gobierno ordenaron su detención. Valdés burló la orden de detención y marchó a Tánger. Desde Tánger volvió a cruzar a Gibraltar y con sólo sesenta hombres, el 3 de agosto toma Tarifa, hace prisionera a toda la guarnición junto a gran cantidad de piezas de artillería, más de cuatro mil fusiles y un gran depósito de munición de boca y guerra. Sitiado por más de cinco mil soldados del ejército realista y franceses, cañoneado por cuatro baterías y combatido por mar por dieciocho buques, sostuvo la plaza por espacio de diecisiete días con unos doscientos cincuenta hombres. La



noche del 19 del mismo mes, estando todo perdido, abandonó la plaza en lancha junto con los defensores. Fueron perseguidos hasta Tánger donde se refugiaron, siendo conocido posteriormente como el «héroe de Tarifa».

De 1823 a 1829. Durante su estancia en el reino de Marruecos continuó la persecución de Valdés por los franceses, pasando una gran cantidad de penurias. Contactando con un paisano de apellido Atalaya concertó, el dos de abril, día de su cumpleaños, su traslado a Gibraltar, junto a D. Mariano Linares su jefe de E. M. y D. Rafael Trías, habiendo fallecido los demás compañeros que les acompañaron en Tánger.

De 1830 a 1832. Habiendo triunfado en Francia la revolución de julio de 1830, los liberales españoles se alejaron de Inglaterra, entonces más cercana al gobierno español, y se fugaron a través del canal de la Mancha a los puntos convenidos. Valdés llegó a Bayona donde comenzó los preparativos para devolver la libertad a su amada patria. Viendo que en Francia cambiaban las tornas se apresuró a pasar a España por los Pirineos por Urda y Zugarramundi al frente de quinientos buenos patricios obedientes a su voz al amanecer del 14 de octubre de 1830. Después de varias escaramuzas se batieron en la acción de Vera el 27 del mismo mes. Las pérdidas de las tropas realistas fueron considerables. La de los constitucionalistas fue sólo de setenta y cinco hombres entre muertos y prisioneros, que fueron fusilados en San Sebastián y Pamplona. Valdés dio libertad al entrar en Francia a los prisioneros hechos en combate.

De 1833 a 1836. Valdés quedó excluido del decreto de amnistía, a pesar de los servicios hechos a la emigración en 1830 y 1831 salvando a muchos refugiados de la miseria, consiguiendo socorros del gobierno francés y del comité de beneficencia de Londres.

Se fugó a Perpiñán, desde donde fue internado en Mandé, departamento del Loire, donde permaneció siete meses, hasta que en abril de 1835 le fueron abiertas las puertas de su patria a instancia del digno general D. Jerónimo Valdés y su hermano D. Dionisio. Destinado el 19 de julio al ejército de reserva de Castilla la Vieja. Desempeñó varias comisiones, fortificó Puente Larra, rechazó a la facción de Navarra, y el 11 de octubre de 1835 fue nombrado comandante general de la provincia de Soria, donde obligó a Merino a abandonar el país. Con la columna de la misma provincia persiguió a Bata-



nero, obligando a su partida a disolverse en la Lastra de Cuellar, por lo que le fueron dadas las gracias en nombre de S. M. En Aragón libertó a la ciudad de Calatayud de ser saqueada por Cabrera.

En 1837 es nombrado el 22 de febrero comandante general de la provincia de Cuenca. Por Real orden de 12 de octubre pasó a la de Toledo, y el 22 de diciembre se le confía el mando de la brigada de operaciones de Castilla la Vieja con destino a Utiel, habiendo sido ascendido el 25 de agosto a Brigadier.

1838. Por Real Orden es nombrado el 12 de enero, por segunda vez, comandante general de la provincia de Cuenca, la cual expurgó de carlistas. Destinado a la línea limítrofe con Valencia, con un batallón y un escuadrón batió completamente a Arnau el 27 de septiembre en la Puebla de San Miguel, por cuya acción obtuvo la cédula de la placa de la orden de San Fernando. El 5 de diciembre se le expidió el título de caballero de San Hermenegildo.

1839. Nombrado comandante general de la provincia de Albacete el 24 de marzo. Pasó el 7 de octubre con el escaso escuadrón de lanceros de la Guardia Real y el quinto de ligeros a fortificar la villa de Casas-Ibáñez. Allí permaneció hasta el 14 de noviembre que tuvo lugar la desgraciada acción de Serradiel «en la que este digno jefe que la mandó, dice su hoja de servicios, llenó su deber en cuanto lo permitieron los incidentes inesperados que sucesivamente fueron presentándose y las considerables fuerzas enemigas, sin dejar no obstante de salvarse por sus acertadísimas disposiciones todos los fuertes del estado de la Forquera, su milicia nacional y demás partidas que se dispersaron».

En 1840 y 1841. En el pronunciamiento de septiembre fue nombrado jefe del quinto distrito militar de la plaza de Madrid, mostrando su celo y decisión; en aquellas circunstancias fue felicitado por el general marqués de Rodil.

Con fecha 22 de abril el consejo de guerra de oficiales absolvió a Valdés de todo cargo por la acción de Casas-Ibáñez y Serradiel. Prestó sus servicios al gobierno constituido contra la insurrección militar del 7 de octubre de 1841, siendo comandante de la artillería rodada de la milicia nacional. Con fecha 9 de octubre fue nombrado Mariscal de campo, y con la misma gobernador de la plaza de Jaca. El 28 de agosto obtuvo cruz y placa de San Hermenegildo y el 2 de diciembre la cruz de segunda clase de San Fernando.



En 1842. Desempeñó el cargo a la vez de jefe político de Huesca, comandante general y subinspector de la milicia nacional. Cesó el 23 de septiembre por nombrarle S. M. segundo cabo de Aragón y gobernador de la plaza de Zaragoza, desempeñando la capitania general itinerante por ausencia del general Ricafort.

De 1843 a 1853. En mayo fue trasladado a Cataluña y hallándose el 13 de junio en Barcelona se le dio pasaporte por el capitán general del Principado para Port-Vendres; ansioso de continuar los servicios sosteniendo al gobierno del Regente, pasó a las Islas Baleares donde en unión del general D. Juan Villalonga hizo esfuerzos por mantener el país y la guarnición fieles al mismo. Confirmándose el pronunciamiento embarcó en un bergantín de guerra francés y marchó a Tolon.

Al regresar a España con el pasaporte del cónsul de Mompellier, permaneció en Zaragoza unos días, pasó a Tudela y seguidamente al cuartel de Burgos, pero a su paso por Pamplona se le persuadió del riesgo que corría en el país y se le facilitó un pasaporte para ir a Francia. Permaneció cinco meses y pidió prórroga para residir en el extranjero. Por Real Orden se le señaló su cuartel en Vergara en cuyo punto y en Bilbao fue muy apreciado por sus habitantes. El 15 de septiembre S. M. se dignó concederle la traslación de cuartel al seno de la corte.

1854. El 17 de julio ocurrieron los sucesos que el general Valdés relató a un periódico, *Clamor Público* del 23 de agosto, con el fin de rectificar las inexactitudes contadas: «cuando llegué a la casa de la Villa hallé la presidencia vacante y se me invitó a ocuparla: pregunté por el general San Miguel, y me contestaron había marchado, no tuve inconveniente en ocuparla y en dar disposiciones: la primera dirigirme al general Lara para que la tropa no hostilizara al pueblo...».

El día 18 se presentó a ofrecer sus servicios a la junta instalada en casa de D. Juan Sevillano, de la que por unanimidad fue nombrado vocal. Trabajó mucho por evitar la efusión de sangre.

Cambiado ya el gobierno fue promovido Valdés, con efectividad 1º de agosto al empleo de Teniente General y nombrado con la misma fecha capitán general de Extremadura, de cuyo cargo no tomó posesión pues fue nombrado por Real resolución del 29 del mismo mes, comunicada en Real Orden del 31 del mismo, ministro del Supremo Tribunal de Guerra y Marina.



ARMAS DEL TENIENTE GENERAL DON FRANCISCO DE VALDÉS Y ARRIOLA

Tras consultar bibliografía militar, en concreto las obras: «*Colección de pasaportes heráldicos*» de Epifanio Borreguero García, publicada por Hidalguía en 1990-1994. Y «*Blasones militares*», publicada por el Servicio Histórico Militar, en 1987. No he encontrado ninguna referencia al blasón de don Francisco de Valdés. sin embargo en el retrato publicado en la obra de Pedro Chamorro sí aparece un blasón a los pies de la foto, del que he reproducido el siguiente blasón, interpretando lo que alcanzo a ver en la foto.

Me ha parecido descifrar un campo de gules sobre el que se dibujan tres fajas de plata, cargadas cada una de dos roeles de gules con una cruz de plata. Sobre todo una torre de plata de la que sale un león rampante de oro.



Armas de don Francisco de Valdés Arriola

GENEALOGÍA DE DON FRANCISCO VALDÉS ARRIOLA

He comenzado refiriendo que don Francisco de Paula Vicente Valdés y Arriola nació en la Villa de Móstoles el dos de abril de 1788, que fue bautizado en la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, de dicha Villa, el día 5 de abril del mismo año.



Padres. Don Urbano de Valdés, natural de la villa vecina de Navalcarnero donde nace en 1720, por aquél entonces la villa de Navalcarnero pertenecía a tierras segovianas. Y de doña Paula de Arriola, natural de Ochandiano en el obispado de Calahorra.

Don Urbano, hidalgo de Navalcarnero, residía en la Villa de Móstoles donde aparece empadronado por el estado noble en el censo del Catastro de Ensenada. Figura como hidalgo labrador por medio de sus criados; dice que tiene 32 años, su mujer doña Teresa Manrique, 40 años; y tiene una hija doña Antonia de 9 años; aparece censada también una criada.

En la villa de Móstoles ocupa cargo de alcalde por el estado noble los años: 1742, 1749, 1762, 1765, 1768, 1769, 1772 y 1788; es Regidor por el mismo estado en los años: 1752 y 1775.

Casado en segundas nupcias con doña Paula de Arriola tuvieron cuatro hijos: doña Brígida, doña María Ignacia, don Dionisio y don Francisco de Valdés.

Don Urbano de Valdés fallece en Móstoles el 25 de junio de 1792.

Abuelos paternos. Don Francisco de Valdés, nacido en la villa de Navalcarnero en 1692, viudo de doña Francisca de Lasarte, contrae segundas nupcias con doña Mariana Benito Coronel, hija de don Carlos Benito Coronel y doña Teresa de Villacastín, el 24 de agosto de 1718 en la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de la villa de Navalcarnero.

Bisabuelo paterno. Don Miguel de Valdés y doña María de Fuenlabrada, contraen matrimonio en la misma parroquia de la villa de Navalcarnero el 3 de septiembre de 1679.

Tercer abuelo paterno. Don Simón de Valdés y doña Catalina Lucas; don Simón de Valdés figura en el expediente tramitado ante la Real Chancillería de Valladolid iniciado en 1647 con la Signatura: «SALA DE HIJOSDALGO, CAJA 246,6», finalizado en 1659. Litiga junto a su padre, su tío Jerónimo y su pariente Gaspar.

Consta casado ya con Catalina Lucas y por entonces tenía dos hijos Juan y Tomás de Valdés. Dice el expediente que es vecino y natural de Navalcarnero.



Cuarto abuelo paterno. Don Juan de Valdés Gutiérrez y doña Ana Navarro, casados, en primeras nupcias, el 9 de septiembre de 1607, tuvieron a Simón de Valdés. En segundas nupcias se casó con doña María Bermejo, siendo su hijo Lorenzo de Valdés.

Litiga ante la Real Chancillería de Valladolid por el reconocimiento de su hidalguía, junto con su hijo Simón, como administrador de su hijo Lorenzo y junto a su hermano Jerónimo y su pariente Gaspar.

Prueba de nobleza: alega descender de la casa torre de Valdés en San Cucao, concejo de Llanera (Asturias) que es casa torre que tiene su patio y dos torres *una más alta que otra*, ambas de argamasa y piedra. Y los señores de dicha casa tienen en el convento de San Francisco de Oviedo los entierros. Dicha casa la posee en el tiempo del litigio, Martín de Valdés, soltero, pariente cercano del litigante con el que tiene trato y correspondencia.

Quinto nieto paterno. Don Lorenzo de Valdés, vecino y natural de la villa de Navalcarnero, bautizado en la parroquia de la Asunción el 8 de marzo de 1567. Y casado con doña Juana Gutiérrez, en la misma parroquia, el 24 de noviembre de 1588.

Sexto nieto paterno. Don Gaspar de Valdés, vecino y natural de Navalcarnero. Casado con doña Francisca Muñoz. Don Gaspar testó en Navalcarnero el 24 de abril de 1568, falleciendo el 10 de mayo del mismo año.

Séptimo nieto de don Juan Núñez de Valdés y doña Juana Martínez, naturales del concejo de Llanera (Asturias), del lugar de San Cucao y vecinos de Navalcarnero.

Octavo nieto de don Pedro de la Torre Valdés y de doña Sancha Muñoz de Solís. Fue poseedor y pariente mayor de la casa de San Cucao, en el concejo de Llanera (Asturias). Fue su primogénito de nombre Fernando de Valdés, casado con Teresa Suárez, quien le sucedió en el solar. El hijo segundo fue Pedro de Valdés, señor de la casa de Puñil de Ullame; siendo el tercer hijo Juan Núñez de Valdés.



Torre de los Valdés en San Cucao (Llanera)

EN ASTURIAS

Las noticias más antiguas que se conocen de este linaje, descendiente de la Torre de San Cucao, y siguiendo a Endika de Mogrobejo, son:

I. Gonzalo Menéndez, Señor de la villa y puerto de Luarca (Asturias), y otros vasallos en Asturias. Rico-home o Rico-hombre del Señor Don Álvaro el Séptimo, y uno de los más esclarecidos en sangre de su reinado, por ser hijo de Menéndez González, Rico-home del Señor Rey Don Alfonso el Sexto, y nieto del Conde Gonzalo Meléndez y la Condesa Teresa García). Obtuvo por gracia real, lugar y señoríos en territorios de Salas. Casó con Andresa Suárez, la que por dote aportaba la villa y estado de Salas en Asturias. Fueron padres de



II. Garci González, quien habiendo disfrutado del patrimonio de sus padres fue Señor de la casa de Busto, Quintana y villa de Salas, contemporáneo de Fernando II, habiendo edificado las famosas torres de San Cucado, quien fue padre a su vez de

III. Rodrigo Meléndez de Valdés, primero que usa allí el apellido Valdés, primer Señor de la casa y torres de San Cucado o Cucao, tercer Señor de la villa de Salas, y otros muchos estados. Fue rico-home del Señor Rey Don Alfonso VIII y favorecido. Falleció en 1210, y está sepultado en San Vicente de Oviedo. Casó con Teresa Pérez de Villamar. Sus dos hijos mayores dividieron sus tierras, siendo estos:

- 1.º Gómez Pérez, que sigue la línea, y
- 2.º Pedro Meléndez, Señor de la casa de Salas, quien sigue la línea en la rama segunda.

IV. Gómez Pérez, segundo Señor de la casa y torres de San Cucado, casado con Gontodra, de la que tuvo a

V. Fernán Álvarez de Valdés, tercer Señor de la casa y torres de San Cucado, conquistador de Sevilla en 1248, y muerto en 1286. Fue padre de

VI. Melén Suárez de Valdés, cuarto Señor de esta casa, quien procreó dos hijos llamados:

- 1.º Garci González, quien murió sin sucesión en el cerco de Gibraltar, habiendo sido quinto Señor de la casa y torres de San Cucado, y
- 2.º Fernán Álvarez, que sigue la línea.

VII. Fernán Álvarez, sexto Señor de la casa y torres de San Cucado, habiendo servido al Rey Don Alfonso XI. Fue padre de

VIII. Martín Fernández de Valdés, séptimo Señor de su casa y torres, quien falleció en 1355. Un hijo de este es el que seguramente unió con la casa de San Andrés de Cornellana.

IX. Diego Meléndez de Valdés, octavo Señor de la casa y torres de San Cucado, llamado el Valiente. Aquí aparece la época más interesante de la familia Valdés en Asturias, la que más ha dado que hablar a los historiadores. Fue octavo Señor de la casa, y sirvió fielmente a su Rey Don Pedro de Castilla, y por no haber favorecido las intrigas



FRANCISCO JOSÉ FRANCOS SEVILLA

de su hermano, perdió casa y hacienda, derribándole sus torres de San Cucado, teniendo que refugiarse y pasar escondido muchos años, hasta que después obtuvo, por su valor, el perdón del Rey. Habiendo dejado de ser Señor de la casa, aparece como octavo Señor Melén Pérez de Valdés, vasallo del Monarca Don Enrique III le hizo reedificar las torres de San Cucao, en Setiembre de 1393. Fue padre de

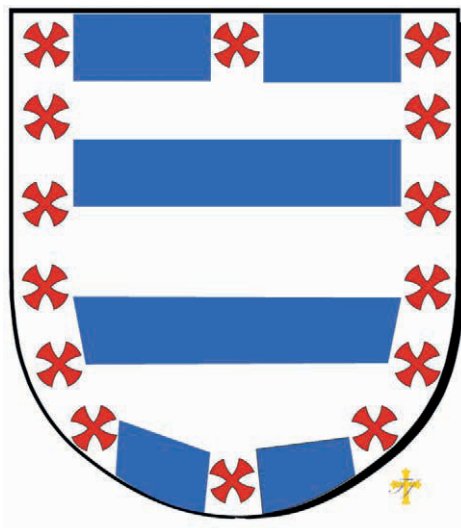
X. Fernán Álvarez de Valdés, noveno Señor de la casa y torres de San Cucao, siendo su descendiente directo su hijo mayor

XI. Fernando de Valdés, quien continuó en los estados de su padre como décimo Señor. Fue su hijo

XII. Pedro de Valdés, undécimo Señor, el que figuró en tiempos de los Reyes Católicos, de gran renombre en sus hechos de armas. Y que enlazaría con la genealogía que continua en la Villa de Navalcarnero, con su tercer hijo Juan Núñez de Valdés.



Detalle de los escudos de la Torre



Armas del linaje antiguo de Valdés

FUENTES DEL ARTÍCULO

Epifanio Borreguero García, «Colección de pasaportes heráldicos». Hidalguía 1990-1994.

«Blasones militares», Servicio Histórico Militar, en 1987.

Pedro Chamorro Baquerizo, «Estado Mayor General del Ejército Español». Madrid 1850.

«DICCIONARIO HISPANOAMERICANO DE HERALDICA, ONOMASTICA Y GENEALOGIA», de Endika, Irantzu y Garikoitz de Mogrobojo. (edición digital Biblioteca Nacional).

Real Chancillería de Valladolid, Signatura: SALA DE HIJOS-DALGO, CAJA 246,6.

Libros sacramentales de la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Navalcarnero.

Libros sacramentales de la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Móstoles.



PLEITOS
DE HIDALGUÍA

QUE SE CONSERVAN EN EL ARCHIVO
DE LA REAL CÁMARA DEL REY EN SALAMANCA
SEGUN SU DE SU ORDENACIÓN

SIGLO XVII
REINADO DE CARLOS II

TOMO I
A-M

Extraídos y ordenados bajo la dirección de:
MANUEL LADRÓN DE GUEVARA E ISASA

por:
ANA ISABEL FERNÁNDEZ SALASOMÓN
CONCEPCIÓN FERRERÓ MATEO

 **HIDALGUÍA**
HISTÓRICA
DE ESPAÑA

2015

